

**ANTROPOLOGIA CULTURAL EN EL PAIS VASCO:
INVESTIGACION DEL EQUIPAMENTO MATERIAL
Y DE LAS MENTALIDADES**

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN

El interés por la Antropología Cultural Vasca viene de tiempos pasados. Entre sus antecedentes cabe señalar algunas obras, como *Coreografía de Guipúzcoa* escrita a mediados del siglo XVIII por el P. LARRAMENDI, *Historia General de Vizcaya* escrita por Juan Ramón DE ITURRIZA el año 1785 y *Peru Abarka* de Juan Antonio DE MOGUEL de fines de aquel siglo. No olvidemos aquí a G. HUMBOLDT que incorporó el estudio de la etnia vasca y de su lengua a la corriente general de los estudios lingüísticos y etnográficos de aquella época.

Más recientes son las publicaciones en las que dieron a conocer materiales de nuestra etnografía GOIZUETA, ARAQUISTAIN, Ladislao DE VELASCO, ARCAÑA, BECERRO DE BENGUA, TRUEBA, ITURRALDE Y SUIT Y BARAIBAR.

Más ceñidos a nuestro tema aparecen a fines del siglo XIX los trabajos de VINSON, de CERQUAND, de WEBSTER y de HÉRELLE.

Desde fines del siglo XIX los estudios etnográficos vascos reciben nuevos y más vigorosos impulsos, gracias a las investigaciones de D. Telesforo DE ARANZADI, a los museos etnográficos de San Sebastián con Pedro Manuel SORALUCE, de Bilbao con Jesús DE LARREA, de Bayona con W. BOISSEL; a la sección vasca del «Museum für Volkskunde» de Viena, a los trabajos de Louis COLAS, de Nicolás VICARIO y de LA PEÑA, de José Antonio de DONOSTIA, de R. M. DE AZKUE, de LAFON, de GIESE, de BARBIER, de Bonifacio de ETXEGARAY y una pléyade de colaboradores de la *Sociedad de Eusko-Folklore* (filial de «Eusko Ikaskuntza») que viene trabajando desde el año 1921.

Los hechos registrados y descritos y los estudios realizados por unos y otros forman un rico arsenal de datos cuya importancia fue reconocida en su tiempo por los hombres de ciencia mejor calificados en la materia. Así, de los trabajos de investigación y de las publicaciones que la citada Sociedad de Eusko-Folklore efectuara antes de la Guerra Civil española del 36, decía la *Révue d'Ethnographie* de París lo siguiente: «Constituyen una verdadera cantera de documentos de la que podrán sacar materiales todos aquellos a quienes interesa el estudio de las tradiciones populares en general y del folklore vasco en particular» (París 1923, pág. 220).

En forma parecida enjuiciaron la labor de la Sociedad de E.-F. Maurice DELAFOSSE, vicepresidente de la Sociedad Francesa de Etnografía; G. HOFFMANN-KRAYER, director de «Korrespondenzblatt» de la «Schweiz. Gessellschaft für Volkskunde»; el Prof. Dr. FRITZ KRÜGER de la Universidad de Hamburgo, Y el Dr. D. Telesforo DE ARANZADI, en el prólogo del tercer tomo de «Anuario de E.-F.», decía que tales publicaciones eran «verdaderas piedras sillares del edificio de nuestra ciencia en el país».

La guerra del 36 suspendió las investigaciones de lo vasco y los estudios relativos a nuestro pueblo en las regiones meridionales de Vasconia. Fue aquello un eclipse que duró muchos años.

Sólo en el País Vasco septentrional y gracias, en parte, a los exiliados, la *Sociedad de E.-F.* pudo continuar su labor, aunque en forma harto menguada por falta de recursos y por la dispersión o ausencia de casi todos sus colaboradores de antaño.

Pudo, pues, publicar una nueva serie de hojas de *Eusko-Folklore*, como resultado de investigaciones que realizáramos en aquella parte del País Vasco, así como numerosos artículos en el Boletín IKUSKA, en la revista EUSKO-JAKINTZA, en BULLETIN DU MUSEE BASQUE y en GURE HERRIA.

Tras aquel intervalo de casi cuatro lustros de silencio al que se le condenó a una gran parte de nuestro pueblo, el Instituto Vasco IKUSKA o ETNIKER reanudó sus labores, aunque tímidamente y con limitaciones que duraron unos años, en la región meridional de Vasconia.

Debemos hacer aquí mención especial de la inmensa labor que realizó en aquellos difíciles tiempos y la ha continuado después hasta ahora, el insigne etnólogo e historiador D. Julio CARO BAROJA, como puede apreciarse en sus numerosos trabajos de investigación y de síntesis de Etnología Vasca.

En el año 1954 IKUSKA o la Sociedad de E.-F., empieza a publicar la tercera serie de las hojas «Eusko-Folklore», gracias a la *Sociedad Aranzadi* que arbitró los recursos necesarios para editarlas, lo mismo que para el «Anuario de E.-F.».

Después vinieron los grupos *Etniker* que empezaron como complemento de la cátedra de Cultura Vasca que yo regentaba en la Universidad de Navarra. El movimiento fue propagándose de suerte que se formaran secciones o grupos en las regiones del País Vasco meridional, que ya llevan publicadas más de veinte monografías tanto en la revista MUNIBE como en los ANUARIO de E.-F. (cuyo volumen XXIX está en la imprenta), en «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», en las publicaciones del «Instituto Labayru» y «Ohitura» que es del «Etniker» de Alava.

Contribución particularmente importante a los estudios etnográficos vascos son las investigaciones y publicaciones sobre la artesanía, fiestas y otros temas debidas a D. Juan GARMENDIA LARRAÑAGA.

Son también interesantes diversos trabajos monográficos publicados *en* los últimos años, como «Muerte en Murelaga» de W. A. DOUGLASS, los de Fermín LEIZAOLA sobre el pastoreo en el País Vasco, los de PEÑA SANTIAGO sobre Argizaiolas y ermitas de Guipúzcoa, los de Gerardo LÓPEZ DE GUERENU en Alava y los del grupo LAUBURU sobre la Casa vasca y sobre estelas discoideas.

Aportación muy valiosa al estudio de la etnografía vasca fueron las tres «Semanas de Antropología Vasca» celebradas en Bilbao y organizadas por José Luis GOTI ITURRIAGA. Los trabajos allí presentados fueron publicados luego en cuatro volúmenes.

De Medicina Popular publicó un libro interesante Ignacio BARRIOLA. Y sobre «La ordenación consuetudinaria del caserío en Guipúzcoa» publicó otro trabajo Alvaro NAVAJAS LAPORTE.

En el proceso de nuestros estudios etnográficos y en las encuestas realizadas, cabe señalar dos fases: la de las *encuestas elementales*, en la que se registran y describen uno o varios elementos culturales -un apero, un mueble, un rito, una creencia, una costumbre, un modo de vida, la medicina popular, etc.- en uno o muchos lugares o regiones; la de las *encuestas sistemáticas*, en la que se investiga todo el sistema de elementos o categorías que forman la cultura de una población, atendiendo no sólo a la forma y funciones de cada categoría u objeto, sino también a sus relaciones con el medio o contexto en el que se halla y actúa, y al *plan y designio* a que obedece su origen o existencia.

Las *encuestas elementales* han estado en uso a lo largo de la historia de nuestros estudios etnográficos. Las *sistemáticas* empezaron más retrasadas entre nosotros como también en otras partes; pero ellas son las que pueden llegar a niveles más profundos de lo real en los hechos etnográficos. Debemos percatarnos de que tales hechos -humanos o humanizados- tienen además de los aspectos morfológico y funcional que son los más asequibles, algunos más que determinarán su existencia, y otros que, formando su contexto, gravitan sobre ellos. Para conocerlos hay que experimentarlos, hay que vivirlos.

Al tratar de describir una casa, por ejemplo, no basta conocer su emplazamiento, sus materiales, la orientación de su fachada, su aspecto artístico, sus departamentos, las funciones de la casa y las de cada una de sus partes (servir de albergue, de taller, de almacén, de establo, de templo, de asilo, de panteón), el plan de quien la hizo edificar, los antecedentes de la misma, sus modelos, las huellas de su pasado, la visión del futuro de quien ideó su construcción, el entorno o contexto al que se ajusta,- así como los modos de vida de sus moradores; el hogar, el llar y la chimenea y sus funciones utilitarias y simbólicas de diversos signos, su significación en el culto religioso, sus relaciones con los genios y con los antepasados de la casa, su función como altar y como depósito de ofrendas y como símbolo mágico.

Un instrumento, como la hoz, es desde luego un objeto metálico de determinada forma y magnitud y peso; pero también tiene funciones características como segar, cortar y proteger la casa contra el rayo; es, además, un objeto que recuerda los gestos de quien lo utiliza y los movimientos de quien lo fabricó, la finalidad de quien ideó su hechura y de quien lo adquirió después; su asociación a un modo de vida de quien lo usa, a ciertos mitos y relatos populares.

Una ermita es edificio hecho con determinados materiales, que tiene sus dimensiones, forma, arte y estilo; sobre el cual está influyendo su entorno físico y cultural, asociado en cierto modo al tenor de vida de quienes generalmente lo frecuentan; es lugar de culto religioso, dedicado a algún santo; recinto donde tienen lugar prácticas especiales, religiosas o mágicas, en el que aparecen huellas de antiguos usos; responde a exigencias de la vida presente como también a una concepción de la vida de la que ella -la ermita- es producto y soporte.

Así, pues, no debemos olvidar que los hechos tienen un presente que hemos de describir, un pasado que los ha preparado en parte, y un futuro presentido que ha posibilitado su continuidad y que repercute en ellos. ¡El futuro! Pensemos cuán diferente sería nuestra vida si creyéramos que no hemos de morir.

Con razón se ha dicho que cada hecho humano es resultado y eco de una civilización.

Para alcanzar la realidad profunda de los hechos nos es preciso, pues, examinarlos en sus diversos niveles e instancias, así como en las pinceladas que su entorno trazó en ellos, en las huellas que dejó el pasado y en la orientación y otros rasgos que una visión del futuro le va imprimiendo. Por todo ello son importantes las encuestas sistemáticas que son el quehacer particular de nuestro grupo Etniker que debe lograr mediante la observación, la experimentación y la información.

San Sebastián, 17 de octubre de 1981